

## **La redención efectuada por el ministerio de Cristo en la etapa de encarnación**

Lectura bíblica: Ro. 3:24; Ef. 1:7; Gá. 3:13; 4:5; 1 Jn. 1:7; 1 P. 1:18-19; Tit. 2:14

### **I. Redimir es volver a comprar a cierto precio—Ro. 3:24; 1 Co. 6:20:**

- A. Nosotros fuimos escogidos y predestinados por Dios, y originalmente pertenecíamos a Dios, pero caímos y nos perdimos a causa del pecado; por esta razón, necesitamos ser redimidos—Ef. 1:4-7.
- B. El hombre anteriormente era posesión de Dios, pero después cayó, hundiéndose en los pecados y en muchas cosas que eran contrarias a la justicia, la santidad y la gloria de Dios, por lo cual quedó sujeto a la exigencia triple de la justicia, santidad y gloria de Dios.
- C. La redención resuelve el problema de nuestros pecados al cumplir los requisitos de Dios—Ro. 3:23-24; 8:4:
  - 1. El peso sobre nosotros de los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios eran tan grandes que nos era imposible cumplirlos.
  - 2. Puesto que éramos incapaces de pagar el precio, Dios lo pagó por nosotros por medio de la muerte de Cristo en la cruz, redimiéndonos a un gran precio—1 P. 1:18-19.
  - 3. Cristo murió en la cruz para redimirnos; Su sangre obtuvo redención eterna por nosotros—Gá. 3:13; Tit. 2:14; He. 9:12; 1 P. 2:24; 3:18.

### **II. Dios nos justificó por Su gracia, por medio de la redención que es en Cristo Jesús—Ro. 3:24:**

- A. La justificación es la acción divina mediante la cual Dios aprueba a las personas según Su norma de justicia; Dios hace esto basándose en la redención de Cristo.
- B. Debido a que Cristo pagó el precio por nuestros pecados y a que Su redención satisfizo todos los requisitos que estaban sobre nosotros, Dios, por ser justo, está obligado a justificarnos gratuitamente—5:1; *Himnos*, #466.

### **III. Tenemos redención en el Amado por medio de Su sangre—Ef. 1:6-7; Col. 1:13-14:**

- A. El Amado es el Hijo amado de Dios, el Hijo de Su amor, en quien Dios se complace—Mt. 3:17; 17:5; Col. 1:13-14:
  - 1. En el Amado fuimos agraciados, es decir, fuimos hechos los objetos del favor y complacencia de Dios—Ef. 1:6.
  - 2. Como tales objetos, disfrutamos a Dios, y Dios nos disfruta a nosotros en Su gracia en Su Amado, quien es Su deleite; en Su Amado nosotros también llegamos a ser Su deleite.
- B. En el Amado “tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos”—v. 7:
  - 1. La muerte de Cristo logró la redención para que nuestros pecados fuesen perdonados—Col. 1:14.
  - 2. La redención se refiere a lo que Cristo realizó por nuestros delitos; mientras que el perdón se refiere a la aplicación de lo que Cristo realizó por nuestros delitos—Ef. 1:7.
  - 3. El perdón de los pecados es la redención que tenemos en Cristo por medio de Su sangre; sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados—He. 9:22.

### **IV. La sangre que redimió a seres humanos caídos es la sangre de Jesús, el Hijo de Dios—Hch. 20:28; 1 Jn. 1:7:**

- A. Por ser hombre, el Señor Jesús tenía sangre humana genuina que podía ser derramada por nuestra redención; y por ser Dios, Él poseía el elemento divino que hace que Su sangre tenga eficacia eterna.
- B. El Señor Jesús murió en la cruz como el Dios-hombre; por consiguiente, la sangre que Él derramó no era simplemente la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre:
  - 1. En 1 Juan 1:7 el nombre *Jesús* denota la humanidad del Señor, la cual era necesaria para el derramamiento de la sangre redentora.
  - 2. El título *Su Hijo* denota la divinidad del Señor, la cual era necesaria para que la sangre redentora tuviese eficacia eterna.
  - 3. La frase *la sangre de Jesús Su Hijo* indica que esta sangre era la sangre apropiada de un hombre genuino derramada para redimir a las criaturas caídas de Dios con la garantía divina como su eficacia eterna; por esta razón, la redención efectuada por el Dios-hombre es eterna—He. 9:12.
- C. Por medio de Su sangre, el Señor Jesús nos liberó de nuestros pecados y nos compró para Dios—Ap. 1:5; 5:9.

**V. Cristo nos redimió de la maldición de la ley—Gá. 3:13:**

- A. En la obra que Cristo efectuó en la cruz, Él se hizo por nosotros maldición y nos redimió de la maldición de la ley:
  - 1. Cuando Cristo quitó nuestro pecado en la cruz, Él nos redimió de la maldición.
  - 2. Cristo no sólo nos redimió de la maldición, sino que incluso Él mismo fue hecho maldición por nosotros—v. 13; Jn. 19:2, 5.
- B. Debido a que Cristo nos redimió de la maldición de la ley al ser hecho por nosotros maldición, ahora nosotros podemos recibir la mayor bendición, que es el Dios Triuno—el Padre, el Hijo y el Espíritu— como el Espíritu procesado, todo-inclusivo y vivificante que mora en nosotros para nuestro disfrute—Gá. 3:14.

**VI. Cristo nos redimió de la custodia de la ley, a fin de que pudiésemos recibir la filiación—4:4-5:**

- A. Cristo nos redimió de la custodia de la ley, a fin de que pudiésemos recibir la filiación y llegar a ser hijos de Dios—3:23; 4:4-5.
- B. La obra redentora de Cristo nos conduce a la filiación divina para que nosotros disfrutemos la vida divina, a fin de que se cumpla el propósito eterno de Dios, que consiste en tener muchos hijos con miras a Su expresión corporativa—vs. 4-5; He. 2:10; Ro. 8:29.

**VII. La sangre de Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir, una vida sin sentido y sin propósito—1 P. 1:18-19:**

- A. Si hemos de conducirnos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación, necesitamos una comprensión profunda de la redención de Cristo—v. 17.
- B. La redención de Cristo nos apartó de nuestra vana manera de vivir, y ahora podemos ser santos en toda nuestra manera de vivir—v. 15.

**VIII. Cristo se entregó a Sí mismo por nosotros no sólo para redimirnos de toda iniquidad sino también para purificar para Sí mismo un pueblo para Su posesión: un pueblo al cual Dios posee exclusivamente como Su especial y único tesoro, Su posesión personal—Tit. 2:14; Éx. 19:5; 1 P. 2:9.**